

en que abres el surtidor
de ensoñaciones sin sosiego.
Y todo por seis pesos
mientras Apolo gobierna;
que la noche de petróleo crudo y seda
con lunas de papel plateado
es gratis
y es ganancia penumbrosa que nos queda.

G. LAPORTE SOTO

Costa Rica, enero de 1943.

Son 2 poesías

(En el Rep. Amer).

ELEGIA DE LA AUSENCIA

Me voy, amada. Dejo
los prados desolados y los cauces ya secos
de amigos manantiales.
Encontraré sonidos del viento en otras hojas
de otro árbol sin tu nombre
grabado en la corteza.
Me voy, amada, amiga. Serás como mi sombra
y donde esté mi planta estarás tú presente.
Me acompaña el recuerdo de muchas horas nuestras
y solamente nuestras
y eternamente nuestras.

No sé si has de esperarme.
Siempre me has esperado.
Cuando traje luciérnagas de desierto parajes
y coral, viento y sal de un mar desconocido.
Cuando puse en tus sienes diademas perfumadas
de pequeñas y extrañas floraciones exóticas.
Cuando puse en tus manos las yertas manos mías
y cuando tu regazo fué almohada de mis sueños
llenos de las visiones de parajes sombríos
donde habita la muerte.

Tú sabrás de mi ausencia
por la canción lejana de las aves marinas,
Yo sabré de tu espera
por el color del sol en los atardeceres.
Germinarán las flores de tu huerto
y tú recogerás con mano trémula
mis versos sorprendidos en sus pétalos.
Escucharás las frases de otras horas,
las frases que mis labios no dijeron.

Qué de lunas sumergidas en tus aguas
habrán de recibirme.
Qué de dolores viejos y de viejas
canciones olvidadas.

Me voy, amada, amiga, me voy lejos del arco
desnudo de tus brazos.

CANTO A JOSE FIGUERES

"Investigar la verdad y decirlo tal como se la piensa
no puede ser nunca criminal".
(Sebastián Castalión: *Traicté des heretiques*. Siglo xvi).

I

Para callar tu grito,
para tus frases, hombre fuerte y sabio,
para tus frases que escuchó la gente
como un rumor de prados floreciendo,
para tus frases
hubo el silenciamiento oscuro y arbitrario
de las botas y el arma y gritos militares.

Te escucharon los hombres en los campos lejanos
—llanto en los ojos, y en las manos tierra—

y dijeron: su grito es el grito del campo,
tiene el verde sabor de las cosas sencillas.

Te escucharon los hombres estudiosos y sabios
—llanto en los ojos, y en las manos, suaves
reminiscencias viejas del olor de los libros—
y dijeron: su voz es la voz de nosotros;
son las cosas sentidas y jamás expresadas.

Ah, tus palabras!

II

Para apagar tu brillo,
para apagar la llama de aceites vegetales,
para apagar la luz de tu lámpara libre
acecharon ocultos
perdidos en la sombra de la noche de julio.

Y trajeron las aguas que antes habían pasado
por sus campos estériles con molinos sin trigo.

Te escucharon, ocultos, poderosos y vanos
—llanto en los ojos y en las manos armas—
y dijeron: sus frases son grises y lejanas
llenas del llanto suave de anémonas sin mares.

Ah, tus verdugos!

III

Llegaron esa noche.
Trataron de hacer tiras tu canción triste y cierta.
Llegaron esa noche a llevarse los frutos de tu campiña fértil.
Pero las gentes ávidas ofrendaron sus rosas
para que percibieras su perfume sencillo.

Uniformes azules en la noche de julio
encerraron a un hombre bueno, sincero y sabio.

Pero las gentes tristes elevaron sus ojos
y sus labios entonces musitaron protestas.
Castalión, Jesucristo, sentados a tu vera,
perseguidos también por defender sus creídos,
conversaron contigo. Comprendieron tu pena.

Ah, tu tristeza!

IV

Con una simple rama.
Con una simple rama de olivo en cada mano
te adelantaste solo, una noche de julio.
Con tus ramas de olivo de paz y de concordia
pediste la cordura, la honradez. Con tus ramas.

Con secos arrayanes.
Con secos arrayanes contestaron tu canto,
—tu canción popular sencilla y vigorosa—
y aquella noche triste, noche de julio y duelo
uniformes azules asolaron tus predios,
insultaron tu nombre y te llevaron lejos.

Ah, tu presencia!

V

La alegría de un momento perdido en lo lejano,
fuera de espacio y tiempo.
Tu tristeza olvidada expresándose en fuerzas
desatadas y extrañas en las noches inmensas.

Habrás de estar presente donde sufran los hombres
y se escuchen lamentos de seres perseguidos.
Jóvenes existencias han de escuchar tu canto,
conocerán tu viña y apreciarán tus frutos.
Pasarán por la noche
cantando,
hacia lo lejos, por sendas florecidas.